

La gestión territorial de la montaña: el ejemplo de la comarca de Sobrarbe (Huesca)

Pedro Alberto BRAVO DOMÍNGUEZ

1. LA MONTAÑA: UN ESPACIO PECULIAR Y COMPLEJO

La montaña es un espacio de alta complejidad debido a su configuración física (topográfica, geológica, geomorfológica, climática, etc.) y biológica (biodiversidad). Es también un espacio peculiar porque una secular organización social con su impronta cultural, con su sistema de supervivencia y su tecnología, consciente de su relación con el medio físico y de la limitada explotación de sus recursos, nos legó una herencia irrepetible: el paisaje montañoso.

Pero además, la complejidad de la montaña se acentúa por su particular carga simbólica, legado del movimiento romántico, que entra a formar parte de la dinámica de ese espacio desde los inicios del siglo XIX. De este modo, la montaña, según expresa Collomb (1989, 51-52) es para nuestra sociedad un símbolo pleno y estable, un área-refugio frente al entorno amenazante que nos rodea.

La escasa capacidad que tenemos de poner en relación estos tres factores, es decir, por un lado el territorio en sí mismo y sus aspectos bióticos, por otra parte el entendimiento del paisaje como resultado de una determinada aplicación sobre el territorio de una tecnología cultural, y finalmente, la carga simbólica que aplicamos al territorio de montaña, conduce a actuaciones faltas de armonía, tanto en acciones de protección como de uso.

El resultado es evidente. Algunos únicamente ven en estos territorios una escuela de ecologismo o la expresión de una naturaleza virgen, que debe mostrarse

al exterior como un museo. Otros solamente perciben la potencialidad de los recursos del territorio, que han de ser explotados, casi siempre desde la óptica del medio urbano, con el argumento de elevar el nivel de vida de las poblaciones locales. Ambas posturas están en continua fricción, y aunque predomina la segunda sobre la primera, con la evidencia de unos resultados sumamente dañinos tanto para el territorio y sus manifestaciones bióticas, como para el paisaje, las dos se equivocan.

La montaña nunca ha sido ese territorio idílico de moles rosadas, nieve blanca, límpidas aguas y bosques centenarios, que regenera el espíritu y fortalece el cuerpo, alejada de la civilización y habitada por unos seres toscos y afables, longevos y sanos, ajenos al mundo exterior e inmersos en sus bosques y sus ganados. Por el contrario, la historia nos demuestra que la montaña fue un espacio intensamente humanizado, donde sus habitantes tenían una clara perspectiva de los recursos y potencialidades del territorio, manteniendo una intensa vida social e importantes relaciones comerciales.

Para entender la montaña es preciso comprender que su territorio, su paisaje, su naturaleza son el resultado histórico de un «equilibrio entre el espacio natural y el espacio social» (Troitiño, 1987, 366). El espacio montañoso se ha plegado durante siglos a esta relación dual. El paisaje que ensalzaron nuestros románticos no era únicamente la obra de la naturaleza, sino también el resultado de una actividad humana planificada. En la actualidad hemos roto ese equilibrio actuando sobre la montaña con diversos proyectos de conservación o explotación mediante planificación a escala suprarregional, pero olvidando el entramado social.

2. CRITERIOS BÁSICOS

La montaña ¿espacio natural o naturalizado?

Evolución conceptual del binomio conservación-gestión de la montaña

La valoración paisajística de la montaña y el interés por desvelar sus interioridades son recientes. Con la salvedad de alguna inquietud experimentada durante el renacimiento, las montañas eran demoniacas, o bien lugares donde respirar era peligroso (Camena, 1969, 1981, 133; Broc, 1984, 128). Hasta el siglo XV, la ciudad, el burgo son el eje articulador del viaje o del viajero (Rubio Tovar, 1986, 40). Hay un fuerte apego a los espacios ordenados, a la vida de los burgos y las ciudades. En el mismo Pirineo, «los tiempos heroicos y aventureros tocan a su fin...; el séquito del rey de Navarra llegará a ser considerable para hacer

transportar fácilmente su equipaje a través de las montañas... el uso de carruajes bajo Luis XIII hará más patentes los inconvenientes...» (Cenat, 1855, 271-273). Durante el XVII las montañas no son otra cosa que la expresión «del desorden, el caos y el salvajismo» (Broc, 1984, 128), a pesar del empuje ejercido por el racionalismo en las ciencias.

Será ya en el XVIII, cuando al amparo de la ilustración se inicie un creciente interés por las Ciencias de la Naturaleza. Botánicos serán los primeros en acercarse a la montaña. Pero la figura que empieza a considerar los aspectos específicos y globales de la montaña es Buffon (1785), quien en un magnífico tratado pone en relación todas las materias que abordan el medio físico, influyendo con la belleza de sus descripciones en la generación de los Saussure, Werner, Ramond, Dolomieu, etcétera.

Los románticos otorgarán una nueva visión: «Es el romántico un modo de ser complejo y plural que comporta..., renovados modos de ver, de pensar y de sentir... El romanticismo quiere regresar a un tiempo primigenio –...– y de ese regreso forma parte el descubrimiento moderno de la naturaleza y el paisaje». El paisaje desde la óptica romántica es «un estado de consciencia» (cifr. Ortega Cantero, 1987, 30-35). Para entenderlo, no hay más que citar a Ramond: «¿Qué hechizo había fascinado los ojos de los numerosos observadores, que como yo han seguido este sendero? Es preciso haber visto estos lugares, es preciso volverlos a ver diez veces, veinte veces para comprenderlo: miraban Marboré, que se agranda a medida que uno se eleva, esas cascadas que se multiplican a medida que se las contempla, ese circo cuyo anfiteatro se impone tanto más cuanto más se le observa» (Ramond, 1801, 190).

Se inicia un concepto de la montaña como un espacio natural, primigenio, donde la mano del hombre no ha entrado jamás, identificándola con la anticivilización. El Pirineo, lugar de prestigio, provoca el acercamiento de grupos aristocráticos, «como Lady Laster y el príncipe de Moskowa que ascendieron al Vignemale en 1838; el duque de Nemours..., al Marboré y Pique Long en 1846, o el barón de Tchihatcheff y Franqueville en el Aneto en 1848... En 1855, y 1861, los hermanos De Harreta, y más tarde el marqués de Castro Serna y Manuel Martínez, realizarán las primeras ascensiones al Aneto» (De Bellefon, 1988, 32). Por la vertiente francesa acceden personalidades relevantes: Dietrich, Malesherbes, Châteaubriand, Delacroix, Alfred de Vigny, George Sand, Víctor Hugo, Napoleón III y la emperatriz Eugenia entre otros. Nacen también las sociedades alpinas con marcado sesgo elitista: Sociedad Ramond en 1866; Club Alpin Français en 1874; L'Associació Catalana D'Excursions Científiques en 1876, etcétera.

Aunque hubo intentos anteriores, será en el siglo XIX, cuando tenga lugar,

parafraseando a Casals Costa (cifr. 1988, 44-45), la institucionalización de la montaña. Un sinnúmero de planificadores se extienden sobre las montañas, y aportan una óptica propia sobre la protección. Se habla de la destrucción de los bosques y se proponen soluciones drásticas, como la necesidad de la despoblación para preservar la montaña (Broc, 1984, 135). Surgen las descripciones apocalípticas sobre la erosión de los pastizales, y el concepto de los ingenieros de montes de considerar mayor cantidad de biomasa equivalente a mayor calidad ambiental dará lugar a importantes conflictos territoriales con las poblaciones locales¹.

Se va imponiendo la vigilancia de la montaña. Este espacio no es ya un territorio social, sino un medio natural mal gestionado. Nos encontramos en una situación donde «Las protecciones jurídicas de los espacios no coinciden, en general, con las exigencias biológicas, sino que se corresponden con la forma en que nuestros contemporáneos perciben la realidad» (Simon, 1989, 29).

A finales del XIX esa realidad se llama ordenación del monte, un proceso de institucionalización que otorga una nueva óptica sobre la montaña: «... ordenar consiste en explotar racionalmente el monte, introducir las relaciones mercantiles en la gestión de la masa forestal» (Casals, 1988, 45).

En España el Cuerpo de Ingenieros de Montes se crea en 1854, y en 1890 el Servicio de Ordenaciones, que supone «... la culminación de un largo proceso de reglamentación de un territorio especial, los montes, iniciado desde una perspectiva moderna, en 1863 con la Ley de Montes» (Casals, 1988, 45). Aparece la noción de conservación. «El equilibrio natural, las interrelaciones que se establecen entre los diferentes componentes físicos del medio, la necesidad de su preservación, he aquí la gran preocupación de los ingenieros de montes». Este equilibrio tiene connotaciones ideológicas y sociales: «... para mantener el equilibrio de las masas boscosas hace falta tranquilidad social..., que sólo puede ser garantizada por un estado fuerte que ejerza una rígida tutela sobre los elementos del medio físico, que son el garante de la fertilidad del suelo» (Casals, 1988, 50).

Una nueva realidad aparece desde la segunda mitad del XX con la consideración mercantil del espacio natural (cifr. Vera Galván, 1983, 228-223). Ahora, en la interpretación de la realidad la presión ya no es ejercida por un grupo social, sino por las fuerzas del libre mercado y todos los grupos sociales. De este modo, en la actualidad se equiparan los Parques Nacionales, Parques Naturales y Reservas de Caza con los campos de golf o los parques de atracciones, pues todos

¹ Métaillié (1988): alega una exagerada distorsión entre la percepción de los ingenieros de montes y la realidad, demostrando mediante la comparación de material fotográfico en distintas etapas temporales, como paisajes pastorales que no se llegaron a repoblar, no se han erosionado.

son instalaciones deportivo-turísticas (Dirección General de Política Turística, 1991). Preservar no es un método, sino un obstáculo al desarrollo.

Comprobamos como la realidad de la montaña ha pasado por sucesivas etapas conceptuales, que la han llevado de ser un territorio social, naturalizado, a convertirse en un área de recreo planificada por y para los habitantes urbanos. Siguiendo en parte una propuesta de Troitiño (cifr. 1989, 286) estas etapas serían: 1) Científica. 2) Romántico-cultural. 3) Aristocrática-burguesa. 4) Gestión territorial tecnocrática y 5) Explotación turística y de los recursos.

La superación de las actuales dificultades existentes de la relación conservación-gestión del territorio pasa por comprender que, al menos en nuestro ámbito no existen áreas naturales vírgenes, sino territorios, hoy valorados por sus connotaciones paisajísticas, biogeográficas, etc., resultado de unas técnicas de gestión históricas; por asumir que estas áreas no deben considerarse únicamente un valor de mercado.

En el momento actual nos encontramos ante una dicotomía, en la que por una parte debemos preservar los recursos y un paisaje histórico, y por otra activar el nivel de vida de la montaña mediante la explotación de sus recursos y potencialidades. De la armonía de ambas actitudes ha de salir un paisaje. Probablemente será imposible que éste sea el de hace cinco siglos o el de 50 años. El problema no es la desaparición de antiguos paisajes: «La tragedia sería que los nuevos paisajes sean feos. O que los equilibrios naturales se establezcan a niveles muy bajos» (Simon, 1989, 42).

La aportación de las referencias históricas y los elementos culturales para entender la dinámica del territorio

Es preciso revalorizar la óptica histórica sobre el territorio. El geógrafo no puede percibir el espacio actual sin mirar hacia atrás en el tiempo. Había definido la montaña como un espacio complejo. Dendaletche prefiere este término por cuanto «Un complejo está formado de elementos modelados por el tiempo (la historia) en un espacio dado (territorio), por seres humanos evolucionando en un entorno biológico, climático y topográfico determinado» (Dendaletche, 1990, 550).

Las perspectivas cuantitativas habían olvidado esta faceta de la Geografía, quizás por considerarla poco científica, aunque había sido utilizada tradicionalmente, por quienes se aproximaban al medio físico y natural. Buffon se expresaba así a finales del XVIII: «Siendo la naturaleza contemporánea de la materia, del espacio y del tiempo, su historia es la de todas las sustancias, todos los lugares, todas las edades. Puede parecer a primera vista que las grandes obras no se alteran ni cambian...; sin embargo, observando de cerca, se notará que su

curso no es absolutamente uniforme, se reconocerá que admite variaciones sensibles, que recibe alteraciones sucesivas, que se presta a nuevas combinaciones» (Buffon, 1785, 3-4).

Esta continua variación de situaciones, que una perspectiva temporal sugiere, enriquece la visión geográfica y permite atisbar pautas territoriales, que pueden ensayarse en otros espacios: «... el estudio de la historia es de un interés tanto más precioso cuanto que su dominio incesantemente acrecentado ofrece una serie de ejemplos más ricos y más variados. La sucesión de las edades se convierte para nosotros en una escuela cuyas enseñanzas se clasifican ante nuestro espíritu e incluso acaban por agruparse en leyes fundamentales» (Reclus, 1915, II)

El ámbito territorial de la montaña es ininteligible sin abordarlo desde una perspectiva evolutiva histórica. Para Ortega Valcárcel «la reflexión del modelo histórico de organización de la economía de montaña» puede aportar y clarificar «puntos clave» (Ortega Valcárcel, 1989, 125).

Un interesante análisis con una visión historicista nos la ofrece Métaillié, que utiliza un método objetivo para evaluar la evolución del paisaje, mediante el análisis comparado de informes y fotografías antiguas, con las imágenes fotográficas actuales. Afirma que «El carácter objetivo de las fotografías... permite un análisis de la historia de los paisajes; es en efecto un documento directo, no el reflejo de una interpretación...» (Métaillié, 1988, 33-52).

Las palabras de Sermet exponen como el determinismo del medio físico no puede explicar todas las variables: «Los problemas históricos casi siempre encuentran explicación geográfica. Por el contrario, la historia viene a templar o contrarrestar lo que la Geografía propondría con excesiva rigidez... se podría simplificar diciendo que la Geografía impone a los Pirineos una frontera física. Pero la historia llega a unir a los pueblos a pesar de o a través de la barrera erigida por la naturaleza» (Sermet, 1982, 308).

Analizar únicamente procesos evolutivos a través del tiempo supondría un sesgo explicativo incompleto, si no tenemos en cuenta la impronta de la tradición, de la cultura. La experiencia que nos plantea Vourc'h puede ser bastante aleccionadora, al relatar el caso del Parque Nacional de Cévennes (Francia). Los centros de interpretación (es algo que he comprobado de forma directa) inciden en explicar el paisaje a través de las características del medio físico, aunque apenas se explica el impacto ejercido por la evolución de las actividades socioeconómicas. Vourc'h afirma que tampoco la población autóctona conseguía ver «... sus señas de identidad en los caracteres geomorfológicos, sino por encima de todo en la huella de los hombres, en las generaciones que les han precedido.» Esta situación ha obligado al replanteamiento de las formas de

explicación del territorio, dando paso a un proyecto que integra el medio físico con los aspectos históricos y etnográficos. Vourc'h termina preguntándose: «Una mejor definición de las actividades socioeconómicas y de las mutaciones culturales representadas en el medio natural, ¿no permitiría resaltar más los particularismos locales o la originalidad de una región? ¿No invitaría a una reflexión más ajustada sobre las especificidades regionales?» (Vourc'h, 1989, 172-175).

Nos encontramos en una coyuntura en que «la geografía dista bastante de los grandes idearios cognoscitivos proclamados con entusiasmo en los años 50...» apareciendo como «un jardín descuidado». Quizás sea cierto que hemos dejado de cultivar las mejores especies de ese jardín, para ir a buscar resultados en nuevos híbridos, abandonando lo que Ortega denomina «tradición geográfica moderna». Para este autor es preciso «revisar esta tradición, reconocer sus mejores y mayores ingredientes, acercarse a sus razonamientos más vivos... para comprender la situación de la Geografía hoy mismo» (Ortega Cantero, 1987, cifr. 11-16).

Siguiendo estas premisas, sería bueno traer a colación algunas ideas propuestas por Carl Sauer a principios de 1930. Sauer acuña el término de Geografía cultural, la cual «... se interesa... por las obras humanas que se inscriben en la superficie terrestre y le imprimen una expresión característica. El área cultural constituye así un conjunto de formas interdependientes y se diferencia funcionalmente de otras áreas», añadiendo que «Si la Geografía cultural, engendrada por la geomorfología, tiene un atributo fijo, éste es precisamente la orientación evolucionista del tema... Se introduce, por tanto, necesariamente un método adicional, el específicamente histórico..., para la reconstrucción de las condiciones anteriores de poblamiento, de uso del suelo y de comunicación...». «Los problemas principales... consistirán en el descubrimiento de la composición y significado de los agregados geográficos que reconocemos... como áreas culturales, en poner de manifiesto cuáles son los estadios normales de su desarrollo, en interesarse por las fases de auge y decadencia, y de esta forma, en alcanzar un conocimiento más preciso de la relación de la cultura y de los recursos que son puestos a disposición de la cultura» (Sauer, 1931, 1982, 352-354).

Perspectivas epistemológicas de este calibre se encuentran actualmente arrolladas por las grandes cifras macroeconómicas y los balances de cuentas aplicados a cualquier territorio. No debe extrañarnos encontrar quejas como la de Dendaletche refiriéndose al Pirineo: «Los pueblos pirenaicos han construido en el curso de la historia sociedades, paisajes y culturas diversas. Existen buenos libros descriptivos —o evocadores— de ello, pero nada que sirva para tomar conciencia directamente sobre el terreno...» (Dendaletche, 1990, 550).

Valoración actual de la escala de análisis regional

«Los geógrafos están redescubriendo el estudio de lo específico... después de un período dedicado casi enteramente al estudio de los sistemas geográficos y, más recientemente, al desenmascaramiento de estructuras sociales en el espacio, la geografía está empezando a darse cuenta de que aquellos sistemas y estructuras están localizados.» Estas palabras de Gilbert (1989, 64), introducen la preocupación y el interés que parecen suscitarse por recuperar una escala de análisis territorial, que había caído en descrédito.

Ante los análisis territoriales de pequeña escala, es preciso recurrir a la especificidad de los lugares, acudir a la perspectiva de la geografía regional, «que hoy, tras la crisis de tantos afanes reductores y uniformistas, resulta particularmente atractiva e interesante» (Ortega Cantero, 1987, 114).

Por ello diversos estudios de planificación en el Pirineo (MOPU-DATAR, 1989 y Diputación General de Aragón, 1988) han elegido como base la escala regional y comarcal, para la caracterización del territorio y la identificación de los problemas sociales.

Valgan las siguientes palabras para acentuar este hilo conductor en la línea de la denominada Geografía Regional Reconstituida, considerada como «un enfoque que pone el énfasis en el proceso de formación regional en tanto que proceso geográfico, histórico y dinámico» en donde el territorio se entiende «por un proceso histórico de formación, reproducción y transformación de estructuras espaciales» (Nogue i Font, 1989, 68). La geografía regional también representa para Gómez Mendoza (1989, 107) «una posición privilegiada... entre los conocimientos científicos y técnicos, las representaciones culturales, y los saberes comunes o populares sobre la naturaleza y el paisaje, así como sobre los comportamientos que los hombres desarrollan en ellos».

El Pirineo, como área de montaña, participa de características comunes con otros macizos. Pero tiene peculiaridades propias, heredadas de una cultura tradicional, basada en sus tradiciones, sus costumbres e incluso sus propias leyes, vigentes en gran parte de su historia. Cada comarca queda impregnada por el matiz cultural: en la organización del terrazgo, en las tipologías constructivas, en las relaciones internas y externas del territorio, o en su capacidad de autogestión. En la comarca de Sobrarbe, por ejemplo, es imposible entender el paisaje, sin conocer el derecho de familia o la organización social por «casas» en los altos valles. Por todo ello es preciso asumir las palabras de Dendaletche cuando expone que «algunas regiones gozan de especificidades particulares, que es preciso tener en cuenta... una buena gestión concertada debería poner en valor estas especificidades» (Dendaletche, 1990, 553).

3. METODOLOGÍA

Ateniéndonos a los criterios expuestos, para abordar el estudio geográfico de una comarca de montaña necesitamos conocer el proceso, que ha dado como resultado la situación actual.

Esta óptica conlleva considerar el territorio como un sistema dinámico en continua evolución, definido por dos factores:

- a) La actitud del colectivo humano asentado sobre un espacio determinado, quien en función de sus intereses y su cultura, aplica la tecnología que conoce en base a unas normas reguladoras de su actividad.
- b) La relación del territorio objeto de análisis con otros, con los que mantiene una relación de intercambio, de dominio o de dependencia.

En ambas situaciones se generan procesos de reflexión y actuaciones sobre el territorio, en un ámbito temporal concreto (momentos o períodos clave), que marcan una inflexión en la continuidad. Este proceso deja su huella en tres sistemas básicos, que articulan y organizan el territorio:

- Sistema Social y de Asentamientos. Es decir, la disposición y organización de un colectivo humano sobre el territorio.
- Sistema de Supervivencia o Productivo. La forma de satisfacer las necesidades o los intereses.
- Sistema Biogeográfico. Componentes intrínsecos del territorio.

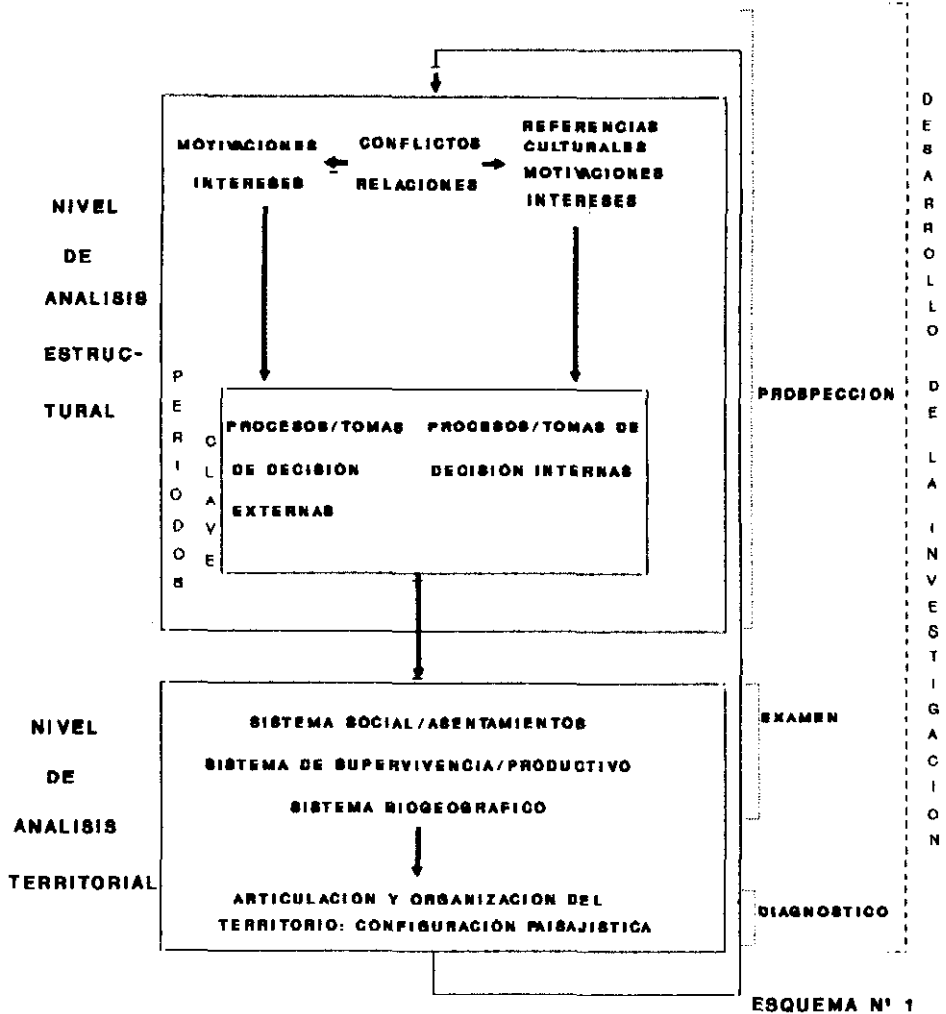
El resultado se plasmará en el paisaje, que puede considerarse una radiografía de la relación de los sistemas mencionados. Pero considerar el territorio como un elemento dinámico, implica que puede volver a sufrir modificaciones cuando cambien las motivaciones de los colectivos humanos (consultar el esquema 1).

Resumiendo, observaremos que existen dos niveles de análisis. En primer lugar el estudio de las motivaciones e intereses que desembocan en formas de gestión territoriales en un ámbito temporal concreto (*Nivel de Análisis Estructural*). En segundo lugar el estudio de sus resultados sobre los Sistemas Básicos del territorio (*Nivel de Análisis Territorial*).

Teniendo en cuenta la metodología planteada, el desarrollo de la investigación se desglosaría en tres fases:

- a) Primera fase. *Prospección*. Si nos atenemos al vocablo, es la búsqueda de posibilidades futuras basadas en indicios presentes. Estos indicios, necesarios para efectuar un buen análisis territorial y un diagnóstico correcto, sólo se atisban si desvelamos los intereses y procesos de una toma de decisión en la gestión territorial. Por ejemplo, la decisión de ubicar los centros de servicio en la periferia del macizo pirenaico provoca la desaparición de la capacidad intelectual o

Esquema 1
 METODOLOGIA PARA ABORDAR EL SISTEMA CICLICO DE USO
 Y GESTION DE UN TERRITORIO



tecnológica (cifr. Binesse, 1990, 77), imposibilitando la inversión para promover el desarrollo local.

b) Segunda fase. *Examen*. En esta fase examinaremos los sistemas básicos de funcionamiento del territorio. Su interés radica, como expone Aguado (cifr.,

1990, 138), en la relevancia que tienen los datos específicos sobre un área restringida a la hora de tomar decisiones a corto plazo.

c) Tercera fase. *Diagnóstico*. Es el balance final de la interrelación de los sistemas básicos de funcionamiento de un territorio, realizado a través del análisis del paisaje. Así parece confirmarlo Bertrand: «El más simple y banal de los paisajes es a la vez social y natural, subjetivo y objetivo, espacial y cultural, real y simbólico..., aparece cada vez menos como una estructura ecológica y social, y más como un proceso de transformación, como un fenómeno inscrito en la historia» (Bertrand, 1978, 249).

4. AMBITO TERRITORIAL. LA COMARCA DE SOBRARBE (HUESCA)

Generalidades y objetivos

La comarca de Sobrarbe es un territorio de montaña de alto valor naturalístico y paisajístico, que ha sufrido la evolución desde una situación histórica con altos niveles de autogestión, hasta llegar a un momento donde las influencias de las decisiones externas tenían más importancia en la gestión del área, que las decisiones internas, ocasionando la desarticulación del entramado social y de sus relaciones. En el momento presente existen múltiples tomas de decisión sobre determinados intereses sectoriales totalmente desordenados en distintos niveles de escala (local, regional, nacional e incluso supranacional), que se traducen en solapamientos e interferencias provocando una incierta dinámica en el funcionamiento del territorio, y un proceso de alteración profunda del paisaje tradicional.

La línea de investigación propuesta pretende poner de relieve la estrecha relación existente entre las tomas de decisión sobre la gestión territorial de la comarca y los efectos sobre sus Sistemas Básicos de funcionamiento. Como argumenta De Ureña (cifr., 1978, 356), se trataría de salvar la carencia de datos históricos para analizar los resultados de las políticas sectoriales.

El presente artículo sólo resume las fase de prospección y examen de la investigación. El diagnóstico final deberá resolverse mediante expresión cartográfica.

Localización y caracterización territorial

La comarca de Sobrarbe se encuentra enclavada al Norte de la provincia de Huesca (*mapa 1*). Su caracterización viene dada por su configuración topográfica y sus rasgos fisiográficos. El territorio, con algo más de 2.000 km² de superficie,



COMARCAS ALTOARAGONESAS

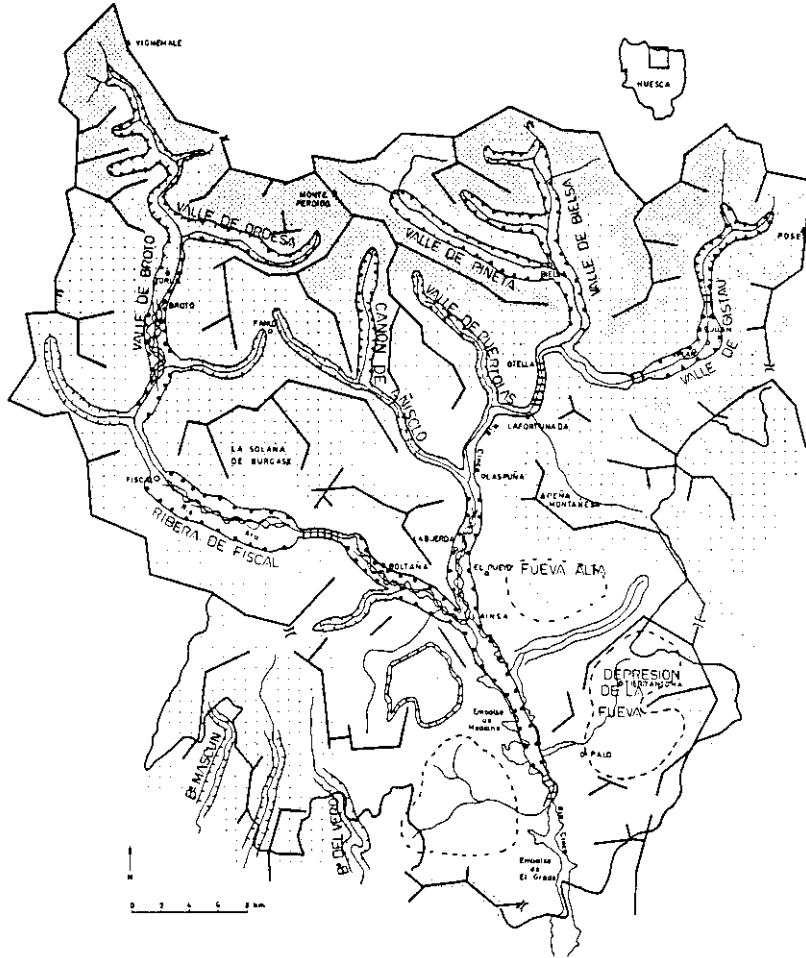
1. SOBRARBE
2. JACETANIA
3. RIBAGORZA

Mapa 1.—Situación de la comarca de Sobrarbe.

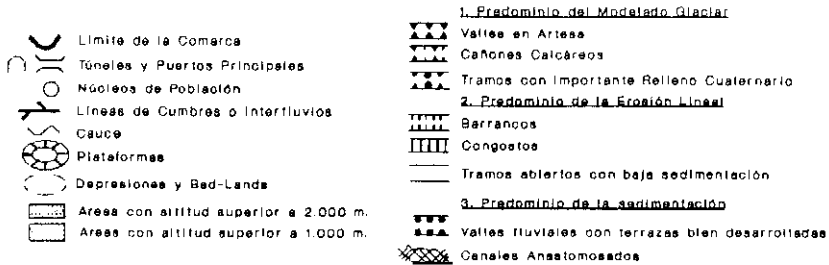
se encuentra dominado por una topografía abrupta, marcada por una complicada estructura geológica de plegamientos y mantos de corrimiento de los materiales del Jurásico, Cretácico y Eoceno consecuencia de la Orogenia Alpina, y articulado por la cuenca de drenaje del Cinca y sus afluentes principales. Intrusiones graníticas aparecen únicamente en torno al macizo del Posets. El límite Sur queda definido por las sierras exteriores, que marcan el tránsito al Somontano y los materiales del Mioceno. El área Suroeste de la comarca, perteneciente a la cuenca del Alcanadre, queda desenclavada topográficamente. Está formada por la cabecera de los ríos Mascún, Balces y Vero, pero sus antiguos núcleos históricos fueron el germen de la existencia de la comarca (ver *mapa 2*).

Fisiográficamente el territorio podría dividirse en tres grandes unidades o áreas (ver *mapa 3*). Al Norte de un paralelo imaginario trazado entre Fiscal y Laspuña se nos presentan los *Altos Valles*. Paisajísticamente se corresponde con la alta montaña de tipo alpino. Este área contiene los antiguos valles glaciares del cuaternario y presenta una topografía abrupta que contiene algunas de las mayores elevaciones del Pirineo (Vignemale, Monte Perdido, Posets). Por esta causa han conservado hasta hace poco rasgos socioterritoriales peculiares, que la conferirían una identidad propia, acentuada por una difícil comunicación hacia el llano. Algunos núcleos del fondo de los valles presentan en la actualidad cierto dinamismo debido al turismo.

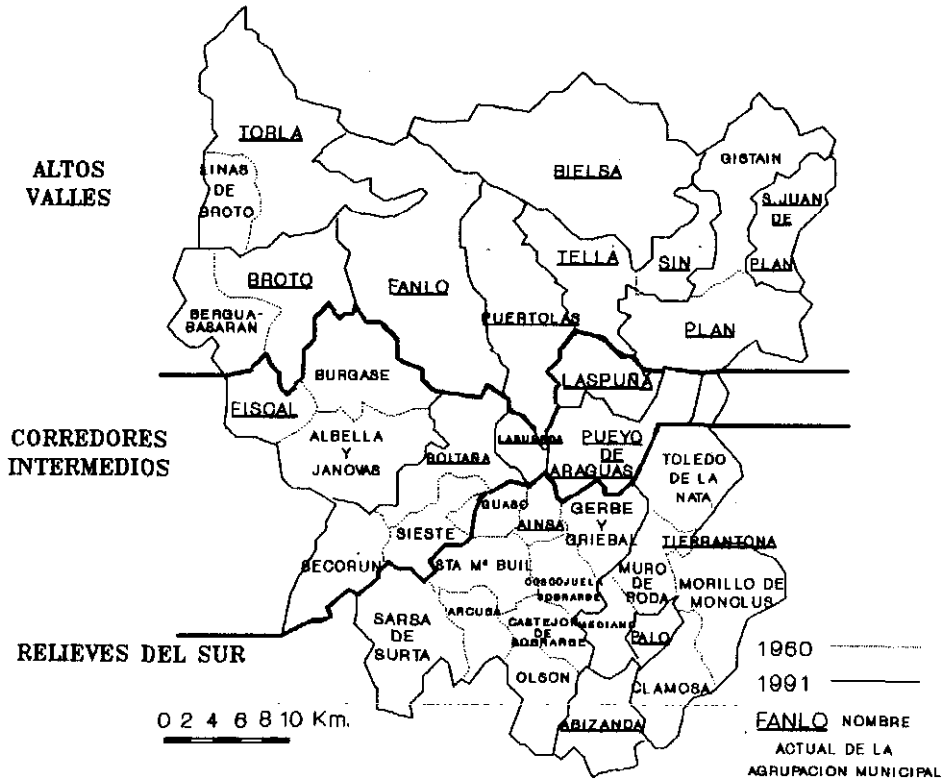
Al Sur de la anterior línea imaginaria, se nos presentan los *Valles y Corredores Intermedios*. Amplios valles donde la formación de terrazas es importante y se atenúa hasta desaparecer la huella de los glaciares cuaternarios. El clima, menos riguroso al disminuir la altitud, propicia asentamientos a lo largo de las



FISIOGRAFIA GENERAL DE SOBRARBE



Mapa 2.—Fisiografía general de Sobrarbe.



Mapa 3.—Grandes unidades territoriales y divisiones municipales.

riberas de mayor aptitud agraria y en las áreas más elevadas con exposiciones de solana. Los núcleos situados en las solanas han desaparecido, así como la práctica totalidad de los asentamientos de la Ribera de Fiscal, debido a las malas comunicaciones viarias y a los futuros aprovechamientos hidráulicos.

Por último, al Sur de la confluencia de los ríos Ara y Cinca se presenta un área que denominaremos *Depresiones, Corredores y Relieves Medios del Sur*. De topografía quebrada donde predominan los relieves erosivos sobre una estructura plegada más suavemente en los materiales del flysch Eoceno, participa de los caracteres de la montaña mediterránea. Esta situación favorecía el poblamiento, mejor relación con el llano y mayor diversidad en las actividades agrarias. Por ello hubo aquí importantes asentamientos históricos enclavados en lugares estratégicos (salidas de congostos, mogotes, confluencias de cauces, etc.). En la actualidad únicamente Ainsa, que ha visto convertido su antiguo enclave estratégico en una confluencia de comunicaciones, adquiere mayor relevancia como centro comarcal. El resto del área está prácticamente despoblada y

desestructurada, tanto por la política hidráulica como por su alejamiento de los ejes de comunicación principales.

Como consecuencia de su relieve y sus diferencias altitudinales, la comarca posee un variopinto medio biogeográfico. Multitud de matices climáticos, de vida vegetal o animal, de tipologías de asentamientos, de formas tradicionales de gestión, de huellas culturales, han dado lugar a formaciones paisajísticas muy diversas. Un ejemplo de ello son los múltiples espacios protegidos o con intención proteccionista (ver *mapa 4*). Sin embargo el abandono de las actividades económicas tradicionales y la adaptación a otras nuevas (fundamentalmente turísticas), junto con nuevas formas de gestión del territorio, están transformando el paisaje y provocando fuertes conflictos en la relación espacio natural-espacio social.

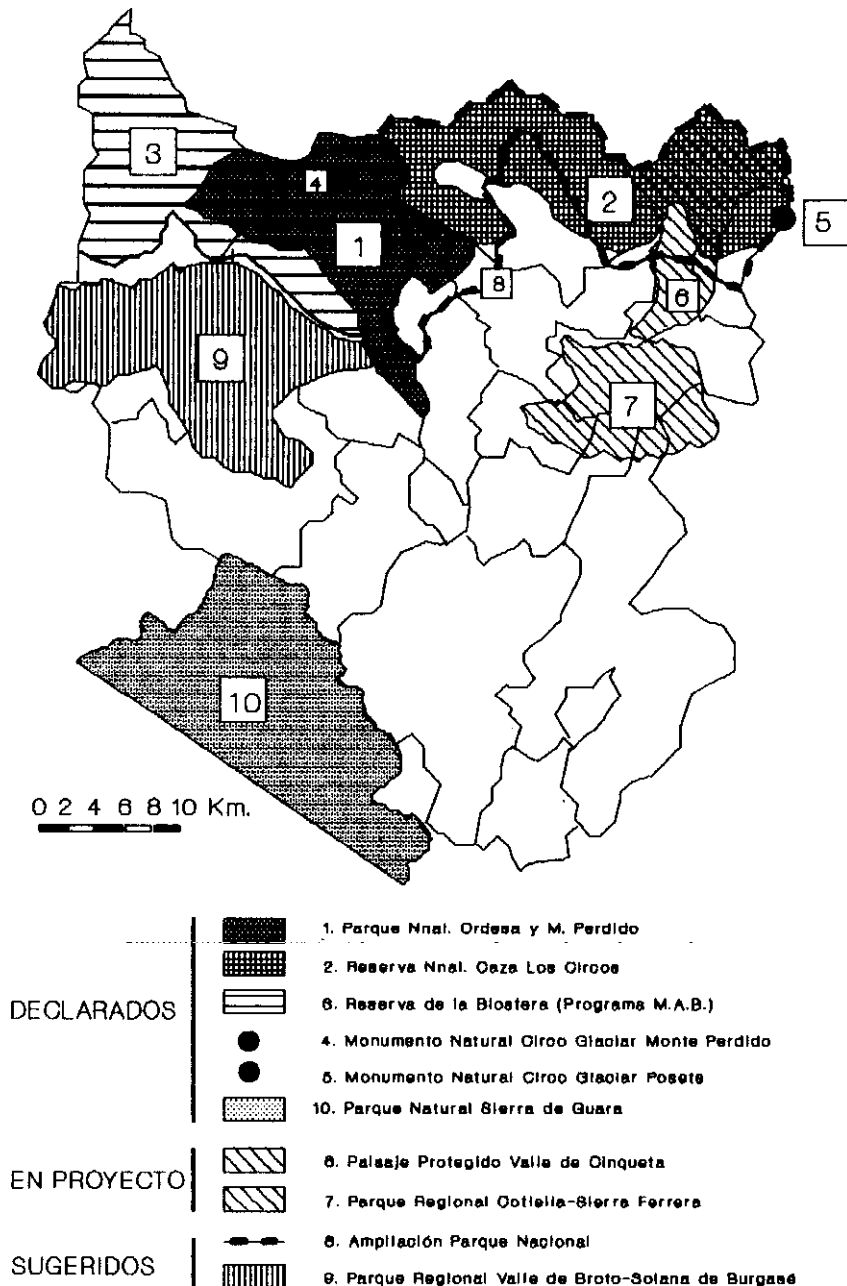
El cambio sufrido en la disposición de los asentamientos es el hecho más notable. Actualmente tiene lugar el agrupamiento de la escasa población en los núcleos más dinámicos de los fondos de valle, en los de mejor accesibilidad o en aquellos que cuentan con algunos servicios o equipamientos, frente a la completa desertificación del resto del territorio. De ahí que la comarca únicamente contenga poco más de 6.000 individuos, dando una de las densidades más bajas del estado español.

Identificación y evolución de los niveles de decisión

El antiguo sistema de supervivencia y producción basado en la explotación agropastoril acorde con las capacidades intrínsecas del territorio, se vio sustituido paulatinamente por un sistema de explotación integral de sus recursos naturales. Poco a poco se irá perdiendo el sentido comunitario del espacio montañoso. Con la excepción de algunos enclaves del sur de la comarca, predominaba la gestión comunitaria de la tierra, uno de los elementos claves de la configuración paisajística, caracterizada por un uso y explotación territorial en función de los diferentes pisos bioclimáticos y de la topografía (exposición, pendientes, etc.). Esta ordenación del territorio se verá trastocada cuando las políticas de intervención del estado y los intereses privados arrojen sobre la comarca concepciones latifundistas y el predominio de la rentabilidad económica frente a la realidad social y natural.

Precedentes históricos

Las primeras referencias históricas (Durán Gudiol, 1975) datan del siglo IX con el asentamiento de una base militar carolingia al sur de la comarca. Fronteriza



Mapa 4.—Territorios de alta valoración ambiental y paisajística: Situación y Estado de la Protección.

con los territorios árabes de la Marca Superior de Al-Andalus, Sancho el Mayor coloca en el siglo XI una línea de fortalezas defensivas y organiza el territorio con una federación de monasterios. Los altos valles quedan exentos de este estilo de articulación territorial.

En 1124 Alfonso en Batallador promueve un privilegio de repoblación de la villa de Ainsa, a quien otorga el Fuero de Jaca, acogándose al mismo Boltaña, y extendiéndose por toda la montaña. Comas y Pujadas lo definen con bastante claridad: «En el Alto Aragón los fueros eran más igualitarios,...., igualdad que se basaba en el predominio de hombres libres vinculados a pequeñas propiedades (y el usufructo, además, de las tierras comunales);...., se generalizó la práctica de transmitir los bienes a un solo heredero, con la formación de familias troncales y la plasmación de los procesos de diferenciación social en el interior mismo de cada familia. El Bajo Aragón, colonizado mucho más tarde, conoció un tipo distinto de organización social, en la que se daba un fuerte predominio de la nobleza y la iglesia... El sistema..., fijaba las unidades familiares a un territorio, dotándolas de la capacidad y la autonomía jurídico-política suficiente para la conservación de este territorio en su integridad;...» (Comas, Pujadas, 1985, 12).

Durante el siglo XIII aparecen los primeros intentos centralizadores por parte de Jaime I, que autoriza en 1235 a los ciudadanos de Zaragoza el uso de los montes, prados, hierbas y aguas de sus reinos (Lacarra, 1979, 130), ocasionando fuertes levantamientos que se saldan en las Cortes de Monzón (Cenat, 1854, T. III, 187-193). En el último tercio del siglo muchas medidas legales favorecerán los asentamientos: En 1277 se facilita la explotación minera y el libre uso de aguas y bosques a los pobladores. En 1296 se conceden ferias y mercados, entrando en vigor los pesos y medidas de Aínsa (Cifr. Conte, 1981, 207-216).

Las graves inundaciones de fines del XIII y la peste del XIV organizan el territorio en Sobrecullidas (Ubieto, 1983, 179) para recaudar impuestos sobre las mercancías y paliar los estragos ocasionados, lo que indica una importante actividad comercial.

En el siglo XV se consolidan numerosos núcleos. Algunas villas o pueblos tienen suficiente capacidad económica para comprar su incorporación a la corona (Torla en 1379; Aínsa en 1426; Gistaín y Boltaña en 1430; Broto, Linás, Yosa en 1440; Bielsa en 1444).

En el XVI se inicia la ruptura de la organización interna. La acción centralista de los Estados español y francés dará lugar al mito de la brutalidad y rudeza del habitante pirenaico. Frente a los primeros intentos de control externo, muchos valles (Louron, Larboust, Oueil, Nestes, Comminges, Paillas, Villemur, Aran, Ribagorza, Benasque, Gistaín, Bielsa, Orcau) se aglutinan en una gran federación a través del tratado de ayuda mútua de Plan D'Arrens (1513). Posteriormente

se agruparán el resto de valles de la cadena. Con estas alianzas se pacta el mantenimiento de relaciones ante la existencia de conflictos bélicos entre Francia y España. Pero la situación se torna inestable, y desde el poder central se denuncia sistemáticamente la presencia de espías y de hugonotes, aunque la realidad no era tal (Cifr. Colás, 1982, 199 y ss.).

Se asegura entonces que el territorio montañoso hace a sus habitantes inquietos y provocadores de conflictos, iniciándose el proteccionismo aduanero y prohibiendo el comercio de caballos, importante en los valles de Bielsa y Gistau. Medidas estructurales como la puesta en marcha de regadíos en la tierra baja provocan la sustracción de las áreas de invernada a los rebaños. La confrontación es tal, que en 1548 se pide el desaforamiento de la montaña, y en 1552 se denuncian los fueros montañeses como el motivo principal de protección del bandidaje.

La expulsión de los moriscos a principios del XVIII propicia desplazamientos desde la comarca hacia el valle del Ebro. El comercio en los altos valles decae (cifr. Buesa, 1977, 34-42) debido al proteccionismo aduanero. Hay un declive en la fabricación artesanal, y se prohíbe exportar lana (una de las principales actividades económicas de la comarca) o importar seda.

Con el Tratado de los Pirineos de 1659 cae la articulación histórica de la comarca, apareciendo conflictos por el uso y delimitación de los territorios. Desde entonces empiezan a sucederse las regulaciones de los montes. En el lado francés Colbert, ministro de Luis XIV, nombra a Louis de Froidour intendente general de los bosques, apareciendo los primeros guardas forestales. En España esta política será más tarde puesta en práctica, por el marqués de la Ensenada con las Ordenanzas de Montes de 1748, como resultado de la introducción de la idea de los cuidados y plantíos en los montes de comunes y particulares (Urteaga, 1987, 127-133). Cuando Ignacio de Asso publica su Historia de la Economía Política de Aragón, los centros históricos comarcales han perdido sus sedes administrativas, de manera que la cuenca del Cinca pertenece al partido de Barbastro, mientras que la del Ara pertenece a Jaca.

Consolidación de la política centralista en el XIX y ruptura de la gestión comunitaria

En el XIX se desarrolla el concepto de estado protector. Las aduanas propias de cada región se suprimen y los nombramientos de los cargos municipales son por designación gubernamental. En 1833 se decreta la división provincial y en 1834 se crean los partidos judiciales, provocando el declive de Aínsa, cabecera comarcal histórica. También se pone en marcha la Ley de Aduanas desde 1830.

Cada valle estará fuertemente controlado por el cuerpo de carabineros, apareciendo el contrabando como una de las últimas muestras de resistencia.

El 14 de abril de 1862 se consuma la división fronteriza del antiguo Tratado de los Pirineos. Un ejemplo del recorte de competencias de las instituciones de los valles se percibe con la lectura del artículo 23 del Tratado de Bayona: «Se conserva la facultad que han tenido de celebrar entre sí los contratos de pastos u otros que juzguen convenientes a sus intereses y relaciones de vecindad; pero en lo sucesivo se deberá obtener indispensablemente del gobernador civil y del prefecto la correspondiente aprobación para estos contratos, cuya duración no podrá exceder de cinco años» (Bol. Oficial de la Provincia de Huesca, 14 de julio de 1862).

La desamortización sobre bienes eclesiásticos y civiles acentuará la división social, al convertir montes comunales en privados, provocando el aumento de un proletariado montaños (Comas, Pujadas, 1985, 21-25 y Daumas, 1974, 283-285).

Otra variable importante es la intervención del estado sobre las masas arbóreas. Iniciado en el XVIII, será en el XIX cuando tenga lugar «la institucionalización del bosque, y su inserción plena en los circuitos económicos capitalistas» (Casals, 1988, 5-6). En este siglo, al igual que en el resto del Estado, la comarca de Sobrarbe ve aumentar su población, aunque hay causas internas que acentúan el crecimiento demográfico (la inestabilidad político-social y la impermeabilidad fronteriza no favorecen la migración, y la falta de relaciones comerciales provocan la intensificación del trabajo familiar y el aumento del número de personas por familia). Tradicionalmente los ingenieros argumentaban que esta situación provocó una intensificación de las roturaciones, pero en general no se ha demostrado ni la magnitud de las mismas, ni sus efectos sobre el medio natural. Resulta interesante traer a colación las palabras de Madoz sobre el partido de Boltaña, o sea toda la comarca: «generalmente no se aprovecha tanta variedad de maderas como hemos dicho, y únicamente sirven para leñas y hacer carbón; exceptuándose sin embargo los pinos a cuyo corte se ciñen, utilizándolos para tablazón y obras de carpintería, de los que se hace también una gran extracción, conduciéndola por el río Cinca, comprendiéndose en ésta, maderas de todas dimensiones y clases hasta para velamen de navíos y otros usos de gran importancia» (Madoz, 1845-50, 1986. Tomo Huesca, 117). Toda una serie legislativa se articula con el fin de revertir al control del estado el uso y gestión del monte, iniciándose con la creación en 1832 del Ministerio de Fomento y las Ordenanzas Generales de Montes del mismo año.

La última decisión importante es el esbozo de la política hidráulica. Las ideas regeneracionistas que pretenden la intensificación de los rendimientos cerealistas, exigirán la construcción de embalses sin analizar, de nuevo, las consecuencias

para el territorio montaños. En 1890 se funda la Cámara Agraria del Alto Aragón con el objetivo de fomentar la agricultura mediante la construcción de canales y embalses por el Estado, aprovechando los caudales de la cuenca del Cinca.

*El predominio de la visión sectorial
en los niveles de decisión externa en el siglo XX*

Una decisión básica en la desorganización del territorio es la política hidráulica. La Ley 7 de enero de 1915 aprueba el proyectos de Riegos Alto Aragón, y en 1926 se crean las Confederaciones Hidrográficas. Pero lo importante es constatar como las ideas primarias tendentes a intensificar la producción agraria sufren un espectacular giro. Tras la guerra civil el proyecto se considera inoperante, siendo sustituido por el Plan Nacional de Obras hidráulicas con el interés fundamental de producir energía eléctrica, relegando a una actuación testimonial el objetivo de los regadíos. De hecho entre 1908-1934 de las 10 presas construidas en la provincia de Huesca, sólo cuatro producen energía eléctrica. Por el contrario, de las 42 presas construidas entre 1938 y 1975, sólo nueve fueron dedicadas al regadío (cifr. Molina, 1980, 73-80: 84-87). El giro es espectacular en favor de las áreas industriales. ¿Qué aporta esta situación a Sobrarbe? Únicamente favoreció el ascenso demográfico de carácter puntual en los Altos Valles. En contra supuso la expulsión directa de la población de áreas extensas (Ribera de Fiscal), la desarticulación de otras (área sur de la comarca) y la reorganización de la red de comunicaciones, que dejará desconectados numerosos asentamientos, tal como expone Solé Sabarís: «las explotaciones mineras, a principios de siglo, y las hidroeléctricas y forestales, más recientemente, han sido las directrices económicas que han orientado las rutas de penetración de las comunicaciones» (Solé, 1951, 419)².

Otra decisión sectorial es la explotación forestal y las repoblaciones. El argumento de la mala gestión histórica de los bosques por parte de los montañeses, se contrarresta con las palabras de Chauvelier: «El período que comprende desde mediados de 1950 a mediados de 1970 está caracterizado por intervenciones a la vez masivas y localizadas, muchas veces brutales, siempre apremiantes para el entorno socioeconómico; un discurso recuperador acompañaba constantemente. El Estado las llevaba a cabo sin consulta previa, partiendo de un

² Un ejemplo del trazado de comunicaciones en función de los intereses de las hidroeléctricas estuvo en la construcción de la carretera del despoblado valle de Añisclo, una obra casi faraónica, mientras los valles de Vió y Puértolas, con numerosos núcleos, quedaban incomunicados.

esquema nacional, justificándolas posteriormente a escala regional pero nunca a escala comarcal o local» (Chauvelier, 1990, 511).

Según datos de Daumas (1974, 515) se cortaron, en Sobrarbe y Ribagorza, entre 1946-1960, 152.000 m³ de los montes de utilidad pública y 85.000 m³ de los montes privados. En la última época de máxima explotación (años 1966-68) se extrajeron 85.000 m³ de los m.u.p. y 16.000 de los privados, lo que demuestra el interés histórico por controlar las masas forestales.

La gestión forestal ha sido nefasta y, en ocasiones, malintencionada. Así, la actuación general sobre la comarca ha sido la de abandonar a los núcleos peor comunicados hasta su despoblación, procediendo entonces a comprar masivamente a precios de saldo municipios enteros, para posteriormente construir las pistas y los accesos.

En cuanto al apartado agrícola y ganadero, la desaparición de la trashumancia y el abandono de numerosos asentamientos hacían imposible el mantenimiento de las actividades tradicionales de pastoreo extensivo. Por otra parte tampoco era factible competir con el objetivo de la cantidad, que posibilitaba la explotación estabulada, frente a la calidad de las razas autóctonas o acopladas al sistema extensivo. La pérdida de ovinos entre 1959 y 1972 será de unas 16.000 cabezas (Pujol, 1974, 70).

Las transformaciones sufridas por la agricultura y la ganadería se caracterizan por: desaparición de la trashumancia y descenso de los rebaños, sustitución del ganado ovino por el vacuno (que requiere menor dedicación) y exclusiva dedicación ganadera. En agricultura abandono de parcelas de las áreas altas y laderas, intensificando la producción de los fondos de valle, y desaparición del policultivo, sustituido por un monocultivo forrajero. La transformación paisajística es completa.

La situación actual: el predominio y expansión del turismo, la debilidad del poblamiento y la escasez de servicios sociales básicos

A finales del XIX, a pesar de las pésimas vías de comunicación de la comarca, existe un pequeño número de viajeros que acceden desde Francia. Así se deduce de la lectura de Joanne (1891, 122-136) en su guía sobre el Pirineo de finales de siglo, donde se señalan el precio de los guías e itinerarios, el tiempo a emplear en las excursiones, los lugares de alojamiento, etcétera.

A principios del XX la figura de Lucien Briet retoma con intensidad el sentimiento estético romántico y lo aplica a los valores paisajísticos de la comarca, divulgados a través de las descripciones de su obra.

En torno a 1925 se funda el Sindicato de Iniciativas Turísticas de Aragón, que aplica una nueva visión sectorial al territorio. En las actas de la Unión celebradas

en Jaca el 21 de abril de 1929 se propone un mayor impulso a la acampada y se piden con insistencia carreteras para el turismo. Se crea también la Sociedad Aragonesa de Hoteles, uno de cuyos objetivos es la construcción de un hotel de montaña en el Parque Nacional.

Si antes de la guerra civil estos proyectos no se llevaron a cabo, la explicación está tanto en la todavía escasa función del turismo como actividad de consumo, como en la penosa situación de los ejes viarios, cuya adaptación al automóvil empieza con posterioridad a 1940. También los violentos combates en las cuencas del Cinca y el Ara hacia el final de la guerra dejaron prácticamente arrasada la comarca.

El auge del turismo en el Pirineo tiene lugar a partir de mediados de la década de 1970, iniciándose en torno a 1980 una curva ascendente e imparable en el número de visitantes, que rechazan la masificación y el encarecimiento de las ofertas playeras, atraídos por una publicidad tendente al consumo del medio natural de la comarca.

Esta situación ha modificado por completo los intereses locales, que se basan fundamentalmente en el consumo de los visitantes urbanos, hacia donde se dirigen prácticamente todas las inversiones. También es fuerte el empuje de los proyectos urbanizadores externos con la intención de rentabilizar capital a corto plazo.

La actuación institucional pasa por una fuerte inversión en infraestructura viaria, que reduce considerablemente el tiempo de viaje. Las políticas de protección son más propagandísticas que efectivas, y en ocasiones únicamente sirve para acentuar la presión de los visitantes sobre áreas extremadamente frágiles.

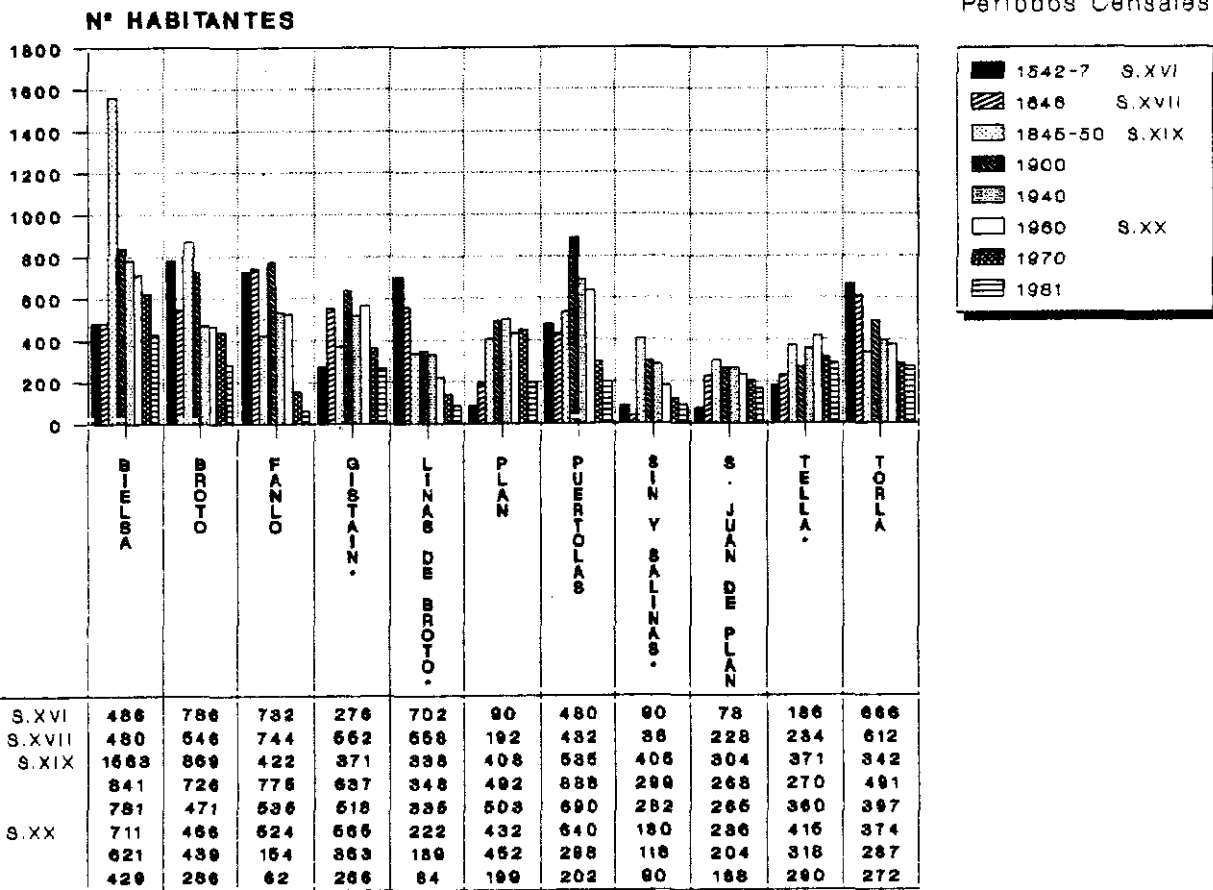
Frente a la situación de avalancha turística muy puntual y estacionalizada, que provoca resurgimientos económicos muy localizados, pero débiles a nivel comarcal, nos encontramos con un territorio despoblado, cuyos efectivos se concentran en los fondos de valle al amparo de las carreteras. El descenso demográfico es constante en todos los núcleos (ver gráficos 1, 2, 3 y *mapa 3*)³ con

³ Los gráficos están pensados para un análisis del comportamiento demográfico de la comarca más pormenorizado. Ha sido necesario reconstruir los datos según la división municipal de 1960, para ver la evolución del territorio sin el enmascaramiento de las actuales divisiones municipales.

En todas las áreas es significativo el poblamiento histórico. En los Altos Valles destaca el de las mancomunidades ganaderas (Torla, Linás, Broto, Fanlo). El despegue de Bielsa está relacionado con actividades mineras. En Valles Intermedios importa el crecimiento del XIX y la desaparición de los municipios situados en zonas elevadas de solana. La caída de Albella está relacionada con las expropiaciones de Iberduero. El ascenso de Boltaña en 1850 se debe a su nombramiento como cabeza de partido.

En el Area Relieves del Sur destacar la importancia histórica de Ainsa, que perderá su entidad para recuperarla en la actualidad. El peso demográfico de Morillo de Monclús desaparece al romperse el eje Graus-Ainsa. Muchos municipios quedarían afectados por los embalses y otros quedan alejados de los nuevos ejes de comunicación.

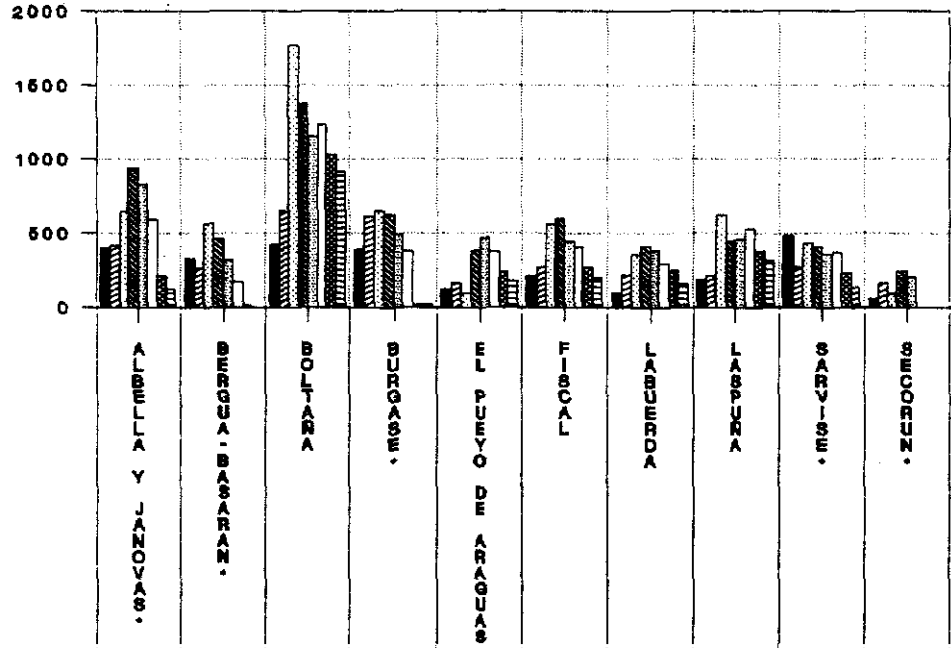
Gráfico 1.—Evolución histórica de la población. Comarca de Sobrarbe (altos valles).



Nº HABITANTES EN CADA MUNICIPIO

• Municipios desaparecidos o agregados

Nº HABITANTES



Periodos Censales

■	1542-7	S. XVI
▨	1848	S. XVII
▩	1845-50	S. XIX
▧	1900	
▦	1940	
□	1960	S. XX
▤	1970	
▥	1981	

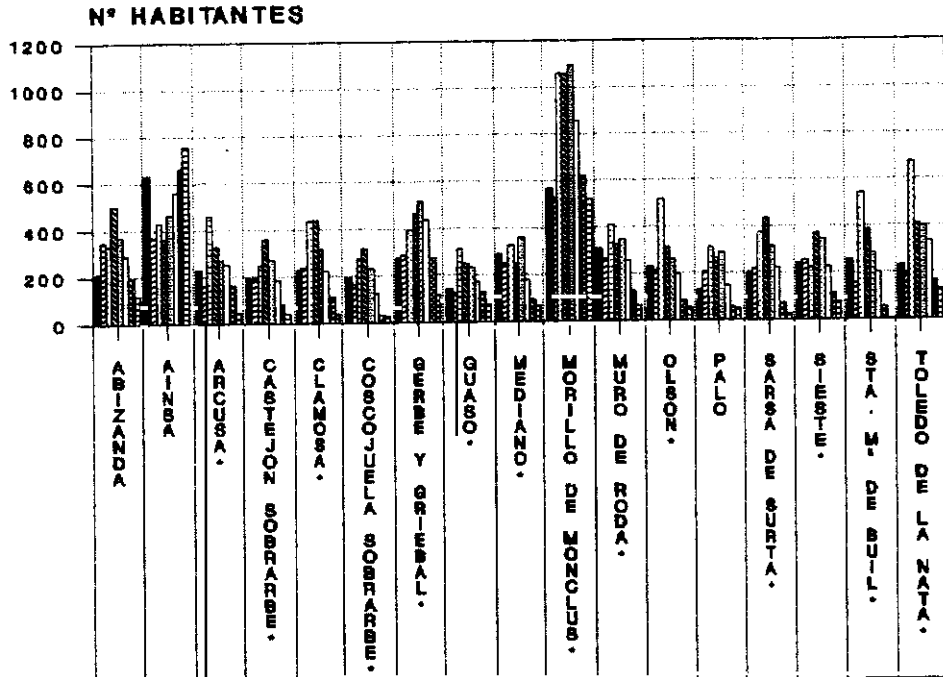
1542-7	S. XVI	408	336	432	306	126	216	102	192	492	60
1848	S. XVII	420	270	664	612	168	270	216	216	270	162
1845-50	S. XIX	647	565	1770	653	96	662	366	624	431	92
1900		940	464	1379	629	388	698	418	449	411	248
1940		831	316	1157	496	470	447	387	461	361	206
1960	S. XX	694	174	1236	379	378	404	297	629	373	0
1970		214	14	1038	18	244	270	245	379	236	0
1981		126	2	916	17	176	198	159	316	132	0

Nº HABITANTES EN CADA MUNICIPIO

• Municipios desaparecidos o agregados

Gráfico 2.—Evolución histórica de la población. Comarca de Sobrarbe (valles o corredores intermedios).

Periodos Censales



1542-7	S. XVI	216	636	234	198	228	198	278	144	294	670	312	234	132	204	246	258	234
1646	S. XVII	348	872	162	192	240	168	288	126	252	628	266	216	204	222	258	166	192
1845-50	S. XIX	384	431	461	260	439	275	397	312	327	1062	409	520	312	373	223	642	676
1900		604	361	330	361	441	518	466	252	249	1080	327	315	268	438	370	386	410
1940		371	466	269	269	316	234	517	236	358	1066	350	262	289	314	348	282	399
1960	S. XX	291	661	263	188	224	124	438	173	179	867	257	199	147	223	226	201	334
1970		196	666	163	82	114	82	278	129	93	626	129	88	68	73	112	64	164
1981		118	769	47	42	38	26	121	74	69	622	66	62	60	26	76	0	130

Nº HABITANTES EN CADA MUNICIPIO

• Municipios desaparecidos o agregados

Gráfico 3.—Evolución histórica de la población. Comarca de Sobrarbe (depressiones, cordones y relieves medios del sur).

La gestión territorial de la montaña...

la excepción de Aínsa, que va recuperando su antigua disposición como cabecera comarcal. Al final de la década de 1980 únicamente Aínsa demostraba cierto dinamismo demográfico, acompañada por Boltaña y algún crecimiento puntual de los núcleos de los altos valles como Torla, Broto o Bielsa, aunque muchos residentes se trasladan a la ciudad durante el invierno.

Frente al auge turístico y una sensación de mayor dinamismo, muy puntual por otra parte, se imponen ciertas realidades. Durante el verano de 1987-88 realicé dos trabajos destinados a reflejar el estado de algunos servicios sociales básicos. La Diputación General de Aragón había comenzado a desarrollar sus competencias, y aún era pronto para hacer un balance global. Sin embargo, si servía para demostrar los particulares intereses de toda una actuación institucional, que olvidaba al colectivo humano. Sobre la asistencia sanitaria, resumiendo, detecté la siguiente situación: Distancias de hasta 20 o más km. para asistir a consulta médica; Distancias de 100 km. para asistir a especialidades médicas; escaso equipamiento de ambulancias (cuatro para toda la comarca y una de apoyo en verano); escasa movilidad de los ancianos y las mujeres; existencia de enfermedades endémicas como tifus, tuberculosis y brucelosis; problemas sanitarios con la calidad del agua en verano y escasez de suministro en el área Sur; dotación de tres veterinarios para toda la comarca.

Sobre la escolaridad se planteaban los siguientes problemas: Concentración escolar irracional, con desafección del niño de su medio vital y familiar al pasar casi toda la semana en la escuela-hogar; inadecuación de los programas en función de las expectativas del territorio; excesivo tiempo de viaje para asistir a la escuela y falta de rendimiento en los niños.

La visión sectorial que imponen las diferentes políticas de intervención y la falta de visión global de los problemas, llevan al único cumplimiento de satisfacer las demandas de los habitantes de las grandes ciudades y al aprovechamiento intensivo de los recursos, fundamentalmente turísticos e hidráulicos en el momento presente. Mientras, el nivel de bienestar y las expectativas de promoción social están muy alejadas de las que parecen ofrecer las áreas urbanas, o de las que se ofrecen en el país vecino para idénticos ámbitos territoriales. Del mismo modo las políticas de conservación y protección, también con visión sectorial, provocan más perjuicios que beneficios al entregar espacios valiosos para los circuitos de consumo turístico, por no estar integrados en modelos territoriales de ordenación, que aúnen los conceptos de preservar, promover y desarrollar.

BIBLIOGRAFIA

- Aguado Benedi, P. M. (1990): «Proyecto de creación de una base de datos bilateral franco-española». *Los Pirineos, montaña de Europa*.
- Bertand, G. (1978): «Le paysage entre la nature et la société». *Revue Géographique des Pyrénées et du Sud-Ouest*. Toulouse. T. 49, Fasc. 2.
- Binesse, M. (1990): «El acuerdo MOPU-DATAR: Un acuerdo entre Francia y España sobre ordenación del territorio». *Los Pirineos, montaña de Europa. Actas del coloquio*. Jaca, 22-23 junio, MOPU, Madrid.
- Broc, N. (1984): «Le milieu montagnard: naissance d'un concept». *Revue de Géographie Alpine*. T. LXXII.
- Buesa Conde, D. (1977): «El peaje de Torla del año 1642. Aportación al estudio de la economía aragonesa del siglo XVII». *Argensola*, n.º 79-84. Diputación Provincial de Huesca.
- Buffon, George, L. (1785): *Les époques de la nature*, París, 2 vol. Chez Pierre L'Huillier.
- Camena D'Almeida, P. (1969): *Les Pyrénées. Développement de la connaissance géographique de la chaîne*. Meridian Publishing Co. Amsterdam. (Facsimil de la tesis doctoral de 1891).
- Casals Costa, V. (1988): «Defensa y ordenación del monte en España. Ciencia, naturaleza y sociedad en la obra de los ingenieros de Montes durante el siglo XIX». *Geo-Crítica*, n.º 73. Universidad de Barcelona.
- Cenat-Moncaut, J. E. M. (1853-55): *Histoire des Pyrénées et des rapports internationaux de la France avec L'Espagne*, París, Ed. Amyot, 5 tomos.
- Colas Latorre, G. (1982): *Aragón en el siglo XVI: Alteraciones sociales y conflictos políticos*. Departamento Historia Moderna. Universidad de Zaragoza.
- Collomb, G. (1989): *Du bon usage de la montagne. Touristes et paysans*. París, Ed. L'Hamarttan.
- Comas D'Argemir, D., y Pujadas J. J. (1985): «Aladradas y güellas. Trabajo, sociedad y cultura en el Pirineo Aragonés». *Cuadernos de Antropología*, Barcelona, Ed. Antrophos, n.º 5.
- Conte, A. (1981): «Notas sobre el desarrollo mercantil de L'Ainsa durante la edad media (siglos XIII-XIV)». *Argensola*, Huesca, n.º 92.
- Chauvelier, F. «Reboisements et désorganisation de l'espace dans le Haut Aragón». *Rev. Géographique des Pyrénées et du Sud-Ouest*, Toulouse, T. 61. Fas. 4.
- Daumas, M. (1974): *La vie rurale dans le Haut Aragón Oriental*. CSIC. Instituto de Estudios Oscenses y de Geografía Aplicada, 1974.
- De Bellefon, P. (1988): «El Pirineísmo y sus fronteras». *Desnivel*, n.º 42.
- De Ureña Francés, J. M. (1978): *La gestión de la planificación territorial. Análisis del*

- caso de los regadíos del Alto Aragón*, Santander, (Tesis doctoral) ETS. Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos.
- Dendaletche, C. (1990): «Patrimoine et image des Pyrénées». *Los Pirineos, montaña de Europa. Actas del Coloquio*, Jaca, 22-23 junio, Madrid, MOPU.
- Diputación General de Aragón. (1988): *Mapa de la acción social de Aragón*, Zaragoza, 2 tomos.
- Dirección General de Política Turística, (1991): «El turismo español en cifras 1991». *Estudios turísticos*, n.º III.
- Durán Gudiol, A. (1975): *De la marca superior de Al-Andalus al reino de Aragón*, Sobrarbe y Ribagorza, Huesca, CAZAR, 200 págs.
- Gilbert, A. (1989): «The new regional geography in English and French speaking countries». *Progress in human Geography* 12. (Cit. Nogue i Font, J. «Espacio, lugar, región. Hacia una nueva perspectiva regional». *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, Madrid, n.º 9.
- Gómez Mendoza, J. (1989): «Actualidad de la Geografía Regional». *Eria*, n.ºs 19-20. Universidad de Oviedo.
- Joanne, B. (1891): *Pyrénées*. París, Coll. de Guides Joanne. Librairie Hachette et Cie.
- Lacarra, J. M. (1979): *Aragón en el pasado*. Madrid, Espasa Calpe. Col. Austral, n.º 1435.
- Madoz, P. (1986): *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de ultramar*. Huesca, Ed. Ambito-Dip. Gral. de Aragón. Tomo I. (Fascimil de la edición de Madrid de 1845-50).
- Metailie, J. P. (1988): «Une vision de l'Amenagement des montagnes au XIXème siècle: Les photographies de la RTM». *Revue Géographique des Pyrénées et du Sud-Ouest*. T. 39. Fasc. I.
- Molina Ibáñez, M. (1980): *La producción de energía eléctrica en Aragón*. Zaragoza, Institución Fernando el Católico-CSIC.
- MOPU-DATAR. (1989): *El Pirineo: Presentación de una montaña fronteriza*. Madrid, Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo.
- Nogue I Font, J. (1989): «Espacio, lugar, región: Hacia una nueva perspectiva regional». *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*. Madrid, n.º 9.
- Ortega Cantero, N. (1987): *Geografía y cultura*. Madrid, Alianza Editorial.
- Ortega Valcárcel, J. (1989): «La economía de montaña una economía de equilibrio». *Eria*, n.ºs 19-20.
- Pujol Palol, M. (1974): *El fomento de la producción forrajero-pratense en la provincia de Huesca*. Madrid, Ministerio de Agricultura.
- Ramond de Carbonnieres, L. F. (1801): *Voyages au Mont-Perdu*. París, Chez Belin.
- Reclus, E. (1915): *El hombre y la Tierra*. Barcelona, Casa Editorial Maucci, Tomo I. (Versión española A. Lorenzo. Librairie Universelle, 1905).

- Rubio Tovar, J. (1986): *Libros españoles de viajes medievales (selección)*. Madrid, Taurus ediciones.
- Sauer, C. (1931): «La Geografía cultural» en Gómez Mendoza, J., Muñoz Jiménez, J., y Ortega Cantero, N.: *El pensamiento geográfico. Estudio interpretativo y antología de textos*. Madrid, Alianza Universidad, 1986.
- Sermet, J. (1982): «Les Pyrénées montagne frontiere». *Pyrénées*, n.º 132.
- Simon, Gilbert (1989): «La relation entre espaces naturels, espaces protégés et à protéger: les termes d'une polémique». *Supervivencia de los espacios naturales*. Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- Sole Sabaris, L. (1951): *Los Pirineos. El medio y el hombre*. Barcelona, Ed. Alberto Martín.
- Troitiño Vinuesa, M. A. (1987): «Dinámica espacial y lógica de ordenación en un espacio de compleja organización humana: El área de Gredos». *Anales de Geografía de la Universidad Complutense de Madrid*, n.º 7.
- Troitiño Vinuesa, M. A. (1989): «Espacios naturales y recursos socioeconómicos en áreas de montaña». *Supervivencia de los espacios naturales*. Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- Ubieto Arteta, A. (1983): *Historia de Aragón. Divisiones administrativas*. Zaragoza, Anubar ediciones.
- Urteaga, L. (1987): *La tierra esquilhada: las ideas sobre la conservación de la naturaleza en la cultura española del siglo XVIII*. Barcelona, Ediciones del Serbal.
- Vera Galván, J. R. (1983): «El papel de los espacios naturales en la explotación del ocio». *VIII Coloquio de Geógrafos Españoles*. Barcelona, Asociación de Geógrafos Españoles.
- Vour'Ch, A. (1989): «Patrimoine naturel, patrimoine culturel dans les espaces sensibles». *Supervivencia de los espacios naturales. Coloquio hispano-frances sobre espacios naturales*. Madrid, MAPA.

RESUMEN

Frente a los análisis geográficos globales, se impone, que la gestión territorial y de los problemas sociales pasan por el entendimiento de las peculiaridades regionales. La montaña europea, que presenta múltiples aspectos regionales, se encuentra sometida a fuertes cambios en la gestión y uso de su territorio, que transforman el paisaje (herencia cultural) y causan graves deterioros ambientales. Para comprender sus problemas es preciso utilizar una metodología adaptable a la complejidad de la montaña, que permita analizar y buscar políticas de protección y desarrollo acordes con las capacidades del territorio.

SUMMARY

The comprehension of the regional peculiarities is a better approach than a global geographic analysis to territorial management and social issues. The European mountains, which present a variety of regional views are submitted to drastic changes in the management and use of its territory, which alter its landscape (cultural heritage), and causes deep environmental damages. In order to understand its problems and the complexity of the mountains, it is necessary to use a versatile methodology, which allows analyzing and the search for a development and protection policy, according to the character of the area.

RESUME

Face aux analyses géographiques globales, il s'impose une gestion territoriale et des questions sociales, qui passent par l'entendement des caractéristiques regionaux. La montagne européenne, avec plusieurs diversités regionaux, elle se trouve exposée d'importantes modifications dans la gestion et dans l'usage de son territoire, qui évoluent le paysage (héritage culturel) et ils produissent de plus en plus détériorations de l'environnement. Pour comprendre ses problèmes il faut d'utiliser une méthodologie adaptable au complexité de la montagne, ce qui permet d'étudier et de chercher quelques politiques pour la protection et le développement en accord avec les potentialités du territoire.